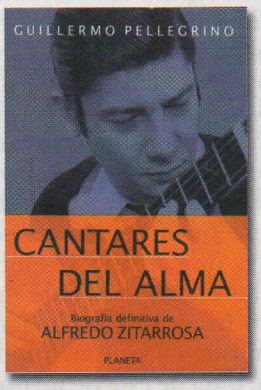
Zitarrosa revisitado



Cantares del alma, del periodista uruguayo Guillermo Pellegrino, aparece en un momento por lo menos oportuno. En una cuidada edición de Planeta, esta biografía viene a sumar energía a esa suerte de huracán revisionista que en los últimos tiempos se ha apoderado de la figura de Alfredo Zitarrosa. Pellegrino reconoce un único antecedente propiamente biográfico –_Alfredo Zitarrosa. Su historia 'casi' oficial_, de Enrique Erro– y sostiene que _Cantares del alma_ echa luz sobre unos cuantos aspectos hasta ahora descuidados sobre la vida del cantautor. De eso conversamos con él, y de lo que quedó fuera, por muchas y delicadas cuestiones.

¿Dirías que es ésta la biografía autorizada, oficial, de Alfredo Zitarrosa?

Nunca supe a qué refiere exactamente eso de biografía "oficial", pero sí puedo decirles que _Cantares del alma_ es, junto con la biografía de Enrique Erro, el único trabajo abarcativo e integrado de la vida de Alfredo Zitarrosa. Lo de Estrázulas es más bien un ensayo, o una suerte de crónica sobre su relación personal con Zitarrosa; lo de Ibargoyen Islas, el poeta uruguayo que vive en México, es también testimonial, no llega a lo biográfico. La de Erro se titula _Su historia 'casi' oficial_; él tuvo la misma anuencia de la familia que tres años más tarde tendría yo. Cuando finalmente me confiaron algunos materiales, ya hacía prácticamente un año que yo venía colaborando con el archivo de la familia, aportando datos y testimonios. No fui directamente al archivo familiar; desde hacía un año y medio venía rastreando materiales y recabando testimonios por todos lados, yendo a la Biblioteca del Palacio todos los días, moviéndome de un lado a otro. Inclusive nunca me llevé del archivo materiales grabados, sino que fui consiguiendo grabaciones inéditas por mi cuenta. Quiero decir, esta biografía se legitima por muchos lados, así que no estoy seguro de que sea feliz considerarla "oficial". Tal vez la pregunta de ustedes viene por el lado de saber si me guardé algo, si quedaron cosas en el tintero...

Ya que lo mencionás, nos gustaría conocer la respuesta. Supongo que en la construcción de la figura de cualquier personaje público debe de haber zonas u aspectos del personaje más problemáticos, más polémicos, cuya revelación pública se vuelve muy delicada.

Yo no soslayé nada fundamental de la vida de Alfredo. Cosas siempre quedan, pero no creo que hayan sido relevantes, anécdotas más, anécdotas menos. Cuando uno se enfrenta a la jerarquización de los materiales con los que cuenta, tiene necesariamente que hacer elecciones. Es verdad que deseché cierto material, pero no creo que haya quedado ningún tema o dato fundamental en el tintero. Es muy difícil reconstruir una vida sin herir susceptibilidades. Fue difícil por ejemplo tocar el tema de su intento de suicidio –algo que nunca an-

nota

tes había sido tratado– y que para mí era insoslayable. El suicidio siempre es tabú: fui con el planteo a la familia, y en esa oportunidad, como en muchas otras, viví una situación muy dura, emocionalmente muy perturbadora. Pero no quería soslayarlo, aunque había que encontrar una forma equilibrada, una forma respetuosa de abordarlo; me cuidé mucho de no hacer una explotación amarillista del asunto. Supongo que se trata de eso: de no obviar esos aspectos, pero manejarlos con muchísimo respeto. Otro tema delicado en su vida es el del padre biológico: había una serie de testimonios coincidentes que me llevaron a concluir que Alfredo fue un día a verlo, que sostuvo una conversación con él –incluso dice: "por este lado tengo unos hermanitos rubios"–. Pero no revelo su nombre porque ¿qué importancia tiene?

Ahí tenés algo que quedó en el tintero...

Revelar su nombre tenía implicancias demasiado duras, removería mucho, y no creo que el hecho puntal de saber si el hombre se llamaba López, Fernández o Pérez fuera tan importante. Al menos no cambiaría sustancialmente una historia que sí es atendida minuciosamente en la biografía. *Cantares del alma* revela, por primera vez, que sí lo conoció, y creo que ése es el aporte. En un momento comparo 'Explicación de mi amor' con la 'Carta a mi padre', el poema de Estrázulas, porque Alfredo versionó ese texto cambiando algunas estrofas para que se adecuaran a las entradas de la música. Hago un contrapunteo entre ambos textos y voy mostrando los cambios. En un momento dice: "Mi padre serás, como fuiste mi padre/ un gameto en la grieta cerrada del tiempo", y eso Estrázulas nunca lo dice. Allí emerge claramente el tema de su padre, todo su sufrimiento, la ausencia. Todo lo demás es chismografía. También el tema de sus amores es delicado... Me pareció que sólo los amores que cambiaron o tocaron profundamente su vida tenían que aparecer en el libro. Las 'aventuras' no interesaban.

¿Y cómo llega un biógrafo a dimensionar la importancia de una relación? ¿Según qué criterios uno define que eso que la gente suele llamar 'aventura' no fue importante?

La dimensión real de las relaciones afectivas de un hombre sólo las puede dimensionar ese hombre. En el libro marco las tres relaciones afectivas fundamentales de Alfredo, según lo que son mis propias conclusiones a partir de los testimonios, las entrevistas, la incidencia en su obra. Claro que no soy el portador de la verdad; puedo haberme equivocado, pero las puertas están abiertas, y serán muy bienvenidos todos los datos que puedan aportar nueva luz sobre éste y otros aspectos de su vida. El otro día me preguntaban: ¿fue feliz Zitarrosa? Y yo les decía ¿cómo puedo saberlo? No es ésa mi función como biógrafo.

¿Cuáles son los otros temas 'difíciles', las zonas 'tabú' de la vida de Alfredo Zitarrosa?

Yo diría que el intento de suicidio, lo que refiere a sus relaciones amorosas, y su relación con el alcohol.

¿Qué te parece que cambió para que Zitarrosa, que hasta hace no tanto tiempo era una figura que solía ser identificada con cierto sector del público, haya pasado a ser de todos?

La muerte. Básicamente su muerte.

¿No ayudó a eso una coyuntura social y política nueva?

No creo demasiado en eso. La biografía demuestra que mucha gente que durante los 70 era identificada con una ideología claramente opuesta a la profesada por Zitarrosa, eran sus más conspicuos admiradores. Hay muchas anécdotas sobre eso en el libro. Recuerdo ahora la de Ruben Yáñez, el director de El Galpón: contaba que cuando estuvo preso no podía creer que los propios guardacárceles, los hombres que hacían el trabajo más sucio de la dictadura, solían pasearse por los pasillos de la cárcel silbando canciones de Alfredo.

En el plano de la investigación, de la información, ¿cuáles considerás que son los aportes más valiosos de tu libro?

Creo que lo que refiere a toda la etapa anterior al Zitarrosa público. También me parece valioso todo lo que salió a la luz sobre su etapa en Perú, y su breve paso por Bolivia –ese mes y medio que estuvo en la selva boliviana– era prácticamente desconocido. Lo de Perú es significativo porque se trata de un mojón fundamental en su carrera: su debut como cantor. Y ése era un tema oscuro, oscuro al punto de que se manejaban cuatro fechas distintas. Las cartas desde allí son muy valiosas: la que le manda a Bécquer Puig, por ejemplo, en donde dice algo así como que estuvo escuchando un disco del viejo Paco Espínola, una presencia consoladora entre tantas soledades. Una frase que revela claramente su estado de ánimo en ese momento. La biografía también aporta bastante sobre su paso por Córdoba, y en particular todo lo que refiere a su faceta como actor. Y eso sí, hasta lo que yo sé, era desconocido por completo. Hasta ahora no ha habido nadie que confesara saber algo sobre su incursión en el teatro.

¿Hay alguna zona de su obra que se haya iluminado para ti, a partir de tu propia investigación?

Sí, muchas. Pero me conmovió una historia que relato cuando repaso su paso por el Perú. Alfredo conoció allá a un hombre, César Durand, uno de los mentores de su debut, con quien estableció un lazo afectivo muy importante. Volvió a Montevideo y nunca supo más de los Durand. Más tarde se va a actuar a Córdoba, y allá aparece un chico, rubiecito, pequeño, que va a verlo con unos amigos. "Yo soy Christian, el hijo de César", le dijo. Para Alfredo fue muy conmocionante, una gran emoción, conversaron mucho. Se entera allí de que César había muerto bastante tiempo atrás. Una vez en Montevideo, poco tiempo después, le llega una carta cuyo remitente rezaba "Los amigos de Christian". Le notificaban la muerte del muchacho y le pedían si podría dedicarle una canción. Eso es 'Niño Christian'. Si la escuchás no entendés bien de que trata. Yo al menos no conocía la historia de esa canción.

M. J. S. y S. F.